

## Estudios serios de autores oriundos

### *Economía del Caribe colombiano y construcción de nación (1770-1930)*

RAÚL ROMÁN ROMERO (editor)  
Universidad Nacional de Colombia,  
Bogotá, 2016, 270 pp., il.

LA HISTORIOGRAFÍA del Caribe colombiano (con excepción de Cartagena) fue muy deficiente hasta el comienzo de los años noventa, situación que ha cambiado en los últimos treinta años con la producción de trabajos bien documentados y con rigor científico sobre la historia económica de este territorio. El libro objeto de esta reseña tiene la virtud de hacer un recorrido por los ocho departamentos de la región, con la particularidad de que contiene un artículo dedicado a analizar el papel del Río Grande de la Magdalena, la arteria fluvial más grande e importante del país desde la Conquista y la Colonia.

La obra constituye un aporte fundamental para explicar el desenvolvimiento económico de las gobernaciones neogranadinas de Santa Marta y Cartagena. Aunque el texto cubre un período bastante amplio, desde 1770 (época colonial, monarquía borbónica) hasta 1930 (actual república), la atención se enfoca en el siglo XIX. Se aprecia la influencia de las políticas gubernamentales que ocasionaron el apogeo o la decadencia de estas gobernaciones en materia económica y social, ya fueran las políticas de la monarquía borbónica, o las leyes republicanas durante el siglo XIX e incluso en el siglo XX.

Se puede colegir, al terminar de leer los trabajos, que se quería aumentar la base productiva, tanto en el desarrollo agrícola y ganadero como en el comercio y la navegación fluvial y marítima, lo que trajo consigo un crecimiento económico en la región y el país durante el período de estudio, que el editor del libro, el historiador Raúl Román Romero, supo seleccionar con criterio académico.

La obra está integrada por siete trabajos, elaborados con la rigurosidad de la investigación histórica y económica, muy ajustados a la documentación re-

cabada en archivos históricos. Eso demuestra que la “nueva” historiografía regional es escrita por profesionales de las ciencias sociales, humanas y económicas. Este aspecto aparentemente intrascendente no lo es. Si se revisa la producción historiográfica sobre el Caribe colombiano, especialmente sobre Santa Marta y su provincia, encontramos que muchas de las publicaciones fueron elaboradas por profesionales de otras disciplinas, lo que pone en entredicho el rigor científico que exige toda obra de tema histórico o económico.

Además, sin caer en chovinismos, el texto tiene otra fortaleza: sus autores nacieron en pueblos y ciudades del Caribe continental, excluyendo a Antonino Vidal, que es andaluz. Ese hecho, que puede parecer insignificante, no debe despreciarse, porque el abordaje desde los sujetos raizales es una forma de sacudirse de la narrativa de los extranjeros o de los mismos nacionales, que han mirado los procesos regionales con desdén.

Los tres primeros capítulos están orientados a estudiar la provincia de Santa Marta desde la época de los Borbones (1770) hasta la República (1860). El primero de ellos, escrito por Hugues Sánchez, muestra cómo las reformas borbónicas promovieron que las tierras comunales fueran ocupadas por labradores, conocidos como habitantes libres, lo cual tenía un claro objetivo: incrementar la producción agropecuaria en el territorio de la provincia, tierras fértiles y aptas para la agricultura.

El segundo trabajo, del profesor Joaquín Viloría, trata sobre la actividad económica de Santa Marta a través del puerto, después del proceso independentista. Explica cómo el comercio exterior se constituyó en un renglón significativo para la sostenibilidad de la provincia, sumado a las actividades agropecuarias de varias haciendas que circundaban la ciudad y la producción de la caña de azúcar. También evidencia que el contrabando, desde la Colonia (incluso hasta nuestros días), tuvo un impacto en la actividad comercial en este territorio, puesto que permitió la introducción de armas, telas, licores de alta calidad y esclavos.

Este primer bloque de ensayos sobre la antigua provincia de Santa Marta concluye con el texto del historiador

Jorge Elías-Caro, quien con su experiencia previa en trabajos sobre el papel de los puertos del Caribe neogranadino nos propone un análisis comparativo entre el puerto de Santa Marta y el de Cartagena. El análisis se centra en las importaciones realizadas desde las islas del Caribe, especialmente aquellas que salían desde Saint Thomas. Esta actividad portuaria significó para Santa Marta un positivo desarrollo en la primera mitad del siglo XIX. Empero, al entrar en funcionamiento la aduana de Sabanilla, cerca de Barranquilla, en el estado vecino de Bolívar, la prosperidad samaria decayó sustancialmente y la ciudad y su puerto perdieron importancia hacia 1870. Años más tarde, sin tener un puerto marítimo natural como Santa Marta o Cartagena, Barranquilla se convirtió en la ciudad más importante de la región Caribe y la cuarta a nivel nacional, después de Bogotá, Medellín y Cali, el conocido “triángulo de oro”.

Posteriormente, el libro avanza hacia el tema del territorio del estado de Bolívar o antigua provincia de Cartagena. El investigador cartagenero y editor del libro, Raúl Román Romero, analiza la productividad y las condiciones económicas de Cartagena como capital de la provincia y su territorio en los primeros cincuenta años del siglo XIX. Después del proceso independentista, continuó una prosperidad económica que se había iniciado hacia los años treinta de ese siglo; sin embargo, tiempo después la provincia sufrió una crisis debido a las reformas políticas, económicas y fiscales del estado, definidas en Bogotá por el gobierno de Francisco de Paula Santander.

En el siguiente capítulo, la historiadora Andrea Carolina Miranda Pestana revisa la oportunidad que se presentó con el proyecto Packing House en el puerto de Coveñas y el territorio circunvecino del Sinú (hoy Sucre y parte de Córdoba) al iniciarse el siglo XX, cuando Bolívar ya era un departamento. Esta iniciativa procuraba agregar valor a la actividad ganadera que sobresale en la economía de esa subregión del Caribe colombiano, mediante la producción de carne refrigerada y su exportación a los mercados internacionales de Estados Unidos y países europeos. Era un proyecto innovador para toda la región Caribe y el país; no obstante, en el análisis con-

HISTORIA		RESEÑAS
<p>cluyente de la profesora Miranda, los obstáculos y trabas del Estado central colombiano llevaron al traste la iniciativa. Estas dificultades se expresaron en la creación de nuevos impuestos y otras restricciones, que sin duda defendían intereses de empresarios de otras regiones de Colombia. A estas limitaciones se agrega que la Primera Guerra Mundial había finalizado y, con ello, había regresado la normalidad a la sociedad y a la economía mundial, lo que garantizaba la estabilidad de los mercados en los países implicados en la guerra.</p> <p>El trabajo escrito por los historiadores Antonino Vidal Ortega y Giuseppe D'Amato analiza la importancia del río Magdalena en las actividades comerciales al interior de la región Caribe, es decir, no en las ciudades sobre el litoral sino en las poblaciones que jugaron un papel en la dinamización de la economía. El trabajo no distingue entre bolivarenses y magdalenenses, sino todo lo contrario: muestra la unidad de los pueblos ribereños alrededor del río, su cultura y sus actividades económicas.</p> <p>Se destaca en este texto el papel del río Magdalena en la construcción de la nación a partir del establecimiento de relaciones de intercambio comercial de los productos naturales que viajaban por el río (economía natural) y la economía monetaria. El río propició la comunicación de los pueblos y ciudades del Caribe con los Andes; por ello se le conoció como la arteria fluvial más importante del país, el motor inicial de la economía, hasta que fue reemplazado por el ferrocarril. Estas actividades económicas dieron lugar a un fortalecimiento durante un largo período del siglo XIX (razón por la cual el análisis cubre cincuenta años, entre 1840 y 1890), y a un desarrollo portuario en muchos pueblos ribereños como Magangué, Calamar, Mompo, El Banco y Honda.</p> <p>Por último, el texto del historiador y economista Adolfo Meisel Roca es el único trabajo del libro que analiza la actividad económica del territorio insular más importante de Colombia: San Andrés, Providencia y Santa Catalina, tal vez la única región del país definida geográficamente y culturalmente. Se habla sobre la agricultura y la ganadería de la isla, en especial sobre el papel de la actividad agrícola del algodón</p>	<p>y el coco, una práctica muy lucrativa para los raizales, que les permitió una relativa estabilidad económica en el siglo XIX. Parte de la buena calidad de vida de ese entonces se debió a la escasa población y a los buenos ingresos per cápita. Sin embargo, a mediados del siglo XX, la producción tuvo serios problemas con el precio, las ratas dañaban las plantas en ciertas temporadas del año y la sequía azotó a las islas. Todo ello contribuyó a la inestabilidad económica de los raizales.</p> <p>En conclusión, el libro constituye un insumo fundamental para entender ciertas lógicas de la dinámica económica de la sociedad caribeña. No es un texto producido por estudiosos de otras latitudes, que indagan, escudriñan los archivos nacionales o regionales y producen excelentes textos como requisito de grado en universidades de alta calidad en el mundo, sino que, como se dijo arriba, es fruto de estudios serios de autores oriundos del Caribe, bien redactados y cuidadosamente seleccionados por su editor, Raúl Román Romero.</p> <p style="text-align: center;"><b>Edgar Rey Sinning</b></p>	